

University of Texas Rio Grande Valley

ScholarWorks @ UTRGV

Writing and Language Studies Faculty
Publications and Presentations

College of Liberal Arts

12-2018

Traducir en pro de la educación del pueblo: la labor traductora de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular

Gabriel Gonzalez Nunez

The University of Texas Rio Grande Valley, gabriel.gonzaleznunez@utrgv.edu

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utrgv.edu/wls_fac



Part of the [Language Interpretation and Translation Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Modern Languages Commons](#)

Recommended Citation

González Núñez, Gabriel (2018). "Traducir en pro de la educación del pueblo: la labor traductora de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular". In S. Scaffo, A. Ribeiro & D. Borges, José Pedro Varela y la Sociedad de Amigos de la Educación Popular: una década fecunda 1868-1879, pp. 61-79. SAEP: Montevideo (Uruguay).

This Book is brought to you for free and open access by the College of Liberal Arts at ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Writing and Language Studies Faculty Publications and Presentations by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

Traducir en pro de la educación del pueblo: la labor traductora de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular

Gabriel González Núñez
Universidad de Texas en el Valle del Río Grande

Resumen

Este trabajo pone en relieve una labor desempeñada por la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (SAEP) que, si bien no es desconocida, tampoco ha recibido suficiente atención por parte de historiadores y académicos. Se trata de los esfuerzos traductores desplegados por los integrantes de la SAEP en su celo por introducir en el Estado Oriental del Uruguay nuevas e innovadoras ideas en cuanto a la educación y su función social. El trabajo contextualiza esta labor dentro del papel histórico de la traducción en el continente americano, para luego dar paso a la descripción de los esfuerzos traductores llevados a cabo por los primeros integrantes de la SAEP. Para ello el trabajo presta especial atención a ciertos textos redactados originalmente en inglés y su apropiación por parte de los traductores que los pusieron en castellano. Todo esto facilita llegar a ciertas conclusiones sobre la función de la traducción en la reforma educativa y el gran mérito detrás de estas traducciones.

Palabras clave: traducción, historia de la traducción, apropiación, educación, José Pedro Varela, Sociedad de Amigos de la Educación Popular

Introducción: noticia de una invisibilidad

A propósito del sesquicentenario de la fundación de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (SAEP), este trabajo pone en relieve una labor desempeñada por dicha Sociedad que, si bien no es desconocida, tampoco ha recibido suficiente atención por parte de historiadores y académicos. Se trata de los grandes esfuerzos traductores desplegados por los integrantes de la SAEP en su celo por introducir en su país nuevas e innovadoras ideas en cuanto a la educación y su función social. Que la labor traductora como tal suela pasar desapercibida no ha de sorprender ni a propios ni a extraños. Precisamente uno de los rasgos que tiene la traducción es que tiende a fundirse con su entorno de modo tal que deja de ser visible. Asimismo, los traductores, con pocas excepciones, desaparecen de la historia como tales. Y en los casos en que la historiografía incorpora sus nombres, suele ser como otras cosas —escritores, políticos, revolucionarios, pedagogos— antes que como traductores. No en vano traductólogos como por Lawrence Venuti han llorado la histórica «invisibilidad del traductor» (2008). Por ello, insistimos, no es extraño que todavía no se haya explorado la labor traductora de la SAEP.

Los ciento cincuenta años de vida de esta Sociedad presentan, entonces, una buena oportunidad de resaltar que la SAEP, sobre todo bajo su primera Comisión

Directiva, tradujo y mucho. Personalidades íntimamente vinculadas con los objetivos iniciales de la SAEP levantaron la pluma para transferir de idiomas extranjeros al castellano aquellos conceptos que se alineaban con su visión de reforma pedagógica. Esto ocurrió en un contexto histórico particular, pero el uso de la traducción para selectivamente hacer propias las ideas de otros no es excepcional ni mucho menos.

Para contextualizar la labor traductora de la SAEP, el segundo apartado de este trabajo esbozará brevemente el papel histórico de la traducción en el continente americano a fin de enmarcar lo que sucedía con la traducción en el Estado Oriental de fines del siglo XIX. El tercer apartado abordará de frente los esfuerzos traductores de los primeros integrantes de la SAEP, prestando especial atención a la transferencia de ciertos textos fuente a distintos textos meta. Finalmente, en el último apartado, se presentarán algunas conclusiones sobre la función de la traducción en la reforma educativa y el gran mérito detrás de estas traducciones, lo cual esperamos sirva para elevar incluso más el trabajo de la SAEP y sus traductores fundadores.

Cuatrocientos años de traducción. La traducción en el contexto histórico americano.

América, tanto en lo colectivo como en la realidad individual de sus estados, es el resultado de largos procesos históricos de transformación constante, de entrelazamiento y transferencia. De hecho, lo que hoy entendemos por América tiene su génesis en la llegada de los europeos a este continente. Este singular suceso supuso un quiebre forzoso e irrevocable con el pasado precolombino y la concreción lenta de un mundo nuevo compuesto por un abundante caleidoscopio de identidades nacientes y en sostenida evolución. Dicha concreción tuvo siempre un elemento de transferencia, de tomar componentes de distintas realidades y visiones, para crear algo distinto a lo que ya existía.

Entre los muchos mecanismos de transferencia que un sinnúmero de agentes emplearon a lo largo de los siglos figura siempre la traducción, tanto oral como escrita. Por ejemplo, para llevar a cabo la conquista del extenso continente ultramarino, a los españoles les resultó indispensable el amplio uso de intérpretes, también llamados lenguas, lenguaraces, farautes, trujamanes, etc. (Bastin, 2003, p. 195). Algunos de estos intérpretes han visto sus nombres inscritos, para bien o para mal, en la historia, como en el caso de Malinali, alias «la Malinche» (cfr. Valdeón, 2013); sin embargo, la abrumadora mayoría han caído en el anonimato, no porque su labor no fuese importante sino porque el relato de la historia de la interpretación es una notable página en blanco de la histografía (Santoyo, 2006, pp. 13-15).

Bastin (2003) explica que una vez concluida la conquista, los siglos del periodo colonial presenciaron una sostenida labor evangélica que resultó en la traducción de numerosos «breviarios, misales, libros de horas, entonarios, procesionarios, etc.» a las lenguas indígenas (p. 201), así como en una serie de traducciones de los idiomas indígenas al castellano, lo cual ahora permite reconstruir, fragmentariamente, el pasado precolombino (pp. 203-204). Queda en evidencia que el papel que jugó la traducción fue importante, aunque con frecuencia poco reconocido en esa fusión de lo indígena y lo europeo tendiente a crear un tercer espacio, una identidad que no es ni lo uno ni lo otro.

El papel transformador de la traducción resultó tanto más evidente durante el siglo XIX. En la primera mitad dicho siglo, sobre todo en lo referente al proceso independentista, un «conjunto de humanistas» a lo largo de toda la región tradujo con frecuencia textos políticos, docentes, teatrales, literarios, religiosos y militares (Bastin, 2003, p. 204). De especial relevancia fueron las traducciones de carácter político —a saber, artículos, cartas, documentos, libros, proclamas y revistas— que sirvieron para proponer a los nacientes estados una gama de opciones ancladas en el pensamiento de la Ilustración europea y el modelo de la república estadounidense (González Núñez, próximo a publicarse). Este esfuerzo traductor, a la par de otros esfuerzos transformadores, sirvió para concretar una nueva identidad latinoamericana.

Si bien la primera mitad del siglo XIX experimentó una especie de frenesí traductor —sobre todo en lo vinculado con los esfuerzos por importar, adaptar y transformar modelos aptos para las nuevas repúblicas—, una vez establecida la vida independiente, los intelectuales siguieron utilizando la traducción como herramienta de importación y transformación. En el Río de la Plata, por ejemplo, los primeros intelectuales, figuras del corte de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, solían tener conocimientos del inglés o del francés y con frecuencia viajaban por Estados Unidos o por Europa, aunque no por España (Delisle y Woodsworth, 2012, p. 81), lo cual los exponía a ideas y modelos que luego deseaban ver plasmados, transformaciones necesarias mediante, en sus propias patrias. Una herramienta infaltable en estos proyectos de transformación fue la traducción. Cabe señalar a propósito de ello que las traducciones ensayadas por estos intelectuales no buscaban meramente reproducir lo visto en otras latitudes sino que suponían «un instrumento de apropiación de modelos que ha permitido la emergencia de modelos propios», característicos de la identidad de cada lugar (Montoya, 2014, p. 17).

Parte de la labor que llevaron a cabo estos intelectuales de la segunda mitad de siglo fue la reforma pedagógica. Sus viajes les permitieron «conocer los sistemas educativos europeos y estadounidenses», lo cual inspiró «proyectos propios de “modernización”» en sus países de origen (Montoya, 2014, p. 39). Estos proyectos, con abanderados como Andrés Bello y José Pedro Varela, buscaban hasta cierto punto reconstituir la sociedad mediante una labor pedagógica que emanase desde las instituciones educativas. Estos hombres conformaban una élite cultural que, teniendo horizontes muy amplios, buscaba transformar su entorno inmediato a través de las universidades (como en el caso de Bello en Chile) o las escuelas públicas (como en el caso de Varela en Uruguay).

Al igual que en el periodo independentista, los intelectuales emplearon libremente la traducción como una herramienta versátil en la persecución de sus objetivos. Las estrategias de traducción fueron de lo más variadas, tanto traducciones en el sentido estricto de la palabra como también resúmenes, imitaciones, adaptaciones e incluso textos que fundían en uno, sin aclaraciones, contenido traducido y contenido original. Estas traducciones se pueden agrupar a grandes rasgos en dos tipos. Por una parte, algunos textos se traducían con objetivos claramente ideológicos, es decir, con la finalidad de persuadir, de ganar prosélitos para la causa de la moderna reforma educativa. Por otra parte, muchos textos se traducían para suplir la carencia de manuales pedagógicos y científicos que era necesario usar en las escuelas. Un claro ejemplo de estos distintos propósitos se encuentra en las publicaciones del periódico *La Escuela Normal*, el cual en la década de 1870 fue referente de la reforma educativa en Colombia. Entre sus páginas salieron a la luz muchos textos traducidos. Algunos textos

suponían «materiales de carácter pedagógico para apoyar la formación de los maestros, cumplir la función de manual escolar en las aulas, divulgar conocimientos científicos y prácticos» (Montoya, 2014, p. 4). También se publicaron en este periódico textos que buscaban «difundir el pensamiento pedagógico moderno de autores extranjeros» (Montoya, 2014, p. 4). El presente trabajo busca reseñar precisamente estos usos de la traducción en los esfuerzos de la SAEP durante el periodo en que varios países latinoamericanos emprendieron sus reformas educacionales.

La traducción en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX

En gran medida, la traducción en el Uruguay se inscribe dentro de las tendencias generales descritas arriba. Si bien no se tiene constancia de las traducciones que se pudieron haber llevado a cabo en el periodo colonial, queda claro que durante el complejo y prolongado periodo independentista circulaban materiales traducidos. Algunos ejemplos conocidos de ello son el fugaz periódico bilingüe *The Southern Star/La Estrella del Sur* y el ampliamente circulado libro *La independencia de la Costa Firme justificada por Thomas Paine treinta años há* (cfr. González Núñez, 2014). Una vez concretada la independencia, durante el resto del siglo XIX abundaron las traducciones literarias llevadas a cabo por escritores y demás intelectuales (Ortiz, 2013, p. 441). Estas traducciones solían aparecer en «publicaciones de ficción editadas como folletines de diario y de imprentas» (Ortiz, 2013, p. 441).

Aquí conviene resaltar que durante la segunda mitad del siglo XIX lo lógico es que los intelectuales uruguayos no se dedicaran a traducir únicamente textos literarios. Es decir, en este sentido no hay motivos para creer que el Uruguay supuso un caso excepcional; más bien, hay indicios de que las élites volcaron sus conocimientos lingüísticos no solo para traducir literatura sino para introducir y adaptar distintos modelos existentes en Europa y Estados Unidos. Concretamente, y como se verá en el siguiente apartado, aquellos que levantaron la bandera de la reforma pedagógica se valieron de la traducción como una de varias herramientas para propiciar importantes cambios en su contexto particular. Esta labor traductora, como es de suponerse, fue llevada a cabo por algunos integrantes de la SAEP.

La traducción en los tiempos de la reforma

Son muchas y muy dignas las páginas que describen la reforma educativa impulsada por la SAEP durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo cual no se hace necesario ahondar en ello aquí. Bastará con trazar unas líneas muy generales para poder ubicar las actividades traductoras de los integrantes de dicha sociedad dentro del debido contexto. En ese sentido vale señalar que, en sus orígenes, el Estado Oriental carecía de una identidad nacional bien definida, y por causa de la larga sucesión de guerras y revoluciones, el gobierno no dedicó mayores recursos a la construcción de nación sino hasta las postrimerías del siglo XIX (Hentschke, 2016, pp. 44-47). La reforma pedagógica iniciada en esa época «fue un elemento clave en la tardía construcción de la ciudadanía y la identidad nacional del Uruguay»¹ (Hentschke, 2016, p. 50). Esta reforma no ocurrió en el vacío sino que se desarrolló en un Estado «sensibilizado hacia

¹ Original: “was central to Uruguay’s belated construction of citizenship and national identity”. Todas las traducciones de este trabajo son obra del autor del mismo.

los temas educacionales», a pesar de que la acción oficial al respecto era casi nula (Bralich, 1989, pp. 25-26).

Aunque fueron varios los actuantes que efectuaron dicha reforma educacional, se suele relatar a la par de la vida de José Pedro Varela, tal vez por ser él la figura emblemática de tal proceso. Varela fue un verdadero intelectual de su época, y su perfil es como el de tantos otros integrantes de las élites de la sociedad rioplatense. Bien se puede decir que provenía de la crema y nata de su entorno, ya que nació en una familia de personas destacadas en la cultura, el comercio, el estado y la vida pública de ambos lados del Plata (Bralich, 1989, p. 9).

Los intelectuales de entonces solían ensayar la traducción. El padre de Varela, Jacobo Dionisio Varela, no fue la excepción y a lo largo de su vida tradujo varios libros. En 1846 publicó una obra considerada el primer libro sobre pedagogía editado en el Río de la Plata (Herrero y Espinoza, 1885, p. 2). Se llamaba *De la enseñanza regular de la lengua materna en las escuelas y la familia*, y se trataba de una traducción de la obra que el padre Grégoire Girard² editó en 1844 bajo el título de *De l'enseignement régulier de la langue maternelle dans les écoles et les familles*. Esto implica que ya en el hogar paterno el joven José Pedro tuvo noción de la utilidad de la traducción como herramienta para diseminar ideas pedagógicas. Era algo que estaba en su ambiente.

José Pedro Varela era consciente de la eficacia de la traducción, y también de sus limitaciones, como solo alguien que la ha practicado con seriedad puede serlo. En 1871 publicó fragmentos traducidos de *Childe Harold's Pilgrimage*, una larga composición del poeta romántico inglés Lord Byron. Bajo el título de «La Peregrinación de Childe-Harold», la inconclusa traducción apareció en los números 19 al 21 de *La Bandera Radical*³. Al introducir su trabajo, Varela reconoce algunas limitaciones como traductor y agrega: «Traducir, imitar, (me escudo para decirlo tras de Victor Hugo) es castrarse» (1871, p. 283). Varela traduce y así entiende que para traducir bien cierto tipo de textos se necesitan «fuerzas superiores» a las que él mismo posee (1871, p. 283). A pesar de esas confesas limitaciones, Varela esboza la pluma del traductor en varias ocasiones, algunas de suma importancia.

Su interés por la traducción precede a su famoso viaje a Europa y Estados Unidos. Él mismo indica que la traducción del poema de Byron la empezó antes de emprender el viaje, aunque por causa de ese mismo viaje nunca más la retomó. Desde que regresó de su recorrido por el extranjero, confiesa, «otros trabajos ocuparon mi tiempo y otras ideas llenaron mi espíritu» (Varela, 1871, p. 284).

Estos trabajos y estas ideas fueron, sobra decirlo, la reforma educacional. El momento definitorio de la vida de Varela parece haber sido el ya mencionado viaje que entre 1867 y 1868 lo llevó a tierras europeas y estadounidenses. En Estados Unidos, donde «se deslumbra y entusiasma», conoce a Sarmiento (Bralich, 1989, p. 15), y es este último quien principalmente lo alienta a tomar la causa de la reforma educativa (Hentschke, 2016, pp. 130-132). Allí Varela visita escuelas, asiste a conferencias, conoce educadores y ve en práctica un sistema educativo que le parece digno de emulación. También consigue libros, en inglés, que infunden en él ciertas ideas

² Grégoire Girard fue un influyente pedagogo franciscano de origen suizo que llevó a cabo reformas educativas en Friburgo.

³ *La Bandera Radical* fue un semanario publicado por Carlos María Ramírez con la colaboración de «los más distinguidos contemporáneos» (Araújo, 1900, p. 936).

pedagógicas. En ese sentido, pedagogos estadounidenses como Horacio Mann, Ira Mayhew y James Wickershaw son clave en su visión reformista (Bralich, 1989, p. 87). En algún momento de este viaje, Varela seguramente considera las distintas estrategias para hacer llegar a su patria todo lo que va descubriendo. En vista de que mucho de lo que lee está en inglés, la traducción tiene que ser una opción.

Al regreso de Varela a Montevideo en 1868, dictó una conferencia en el Club Universitario tras lo cual alguien, probablemente Elbio Fernández, sugirió organizar una asociación en pro de la educación del pueblo (Hentschke, 2016, pp. 137-138). La idea tuvo excelente acogida, derivando en la creación de la SAEP. Dicha Sociedad pronto conformó su primera Comisión Directiva, la cual tuvo a Elbio Fernández como presidente y José Pedro Varela y Carlos María Ramírez como secretarios (Hentschke, 2016, pp. 139). Aquella Comisión Directiva enfrentó varios retos, entre ellos el de encontrar modos de financiación. Cabe señalar que la base económica inicial de la SAEP fue muy frágil (Bralich, 1989, p. 33). No se trata de un detalle menor, especialmente a la vista de que las actividades a las que aspiraba esta Sociedad eran en algunos casos bastante costosas: fundar escuelas, establecer bibliotecas populares, publicar libros, etc. Esta necesidad apremiante queda en evidencia en una circular dirigida por la SAEP en que solicita «el concurso moral y material» por parte de la ciudadanía a fin de llevar a cabo los propósitos de la Sociedad (Bralich, 1989, p. 31). Para lograr estos propósitos era indispensable contar con materiales didácticos nuevos que correspondiesen con la visión de los reformistas. Fue así que la SAEP publicó varios textos, algunos originales y otros traducidos (Bralich, 1989, p. 33). A efectos del presente trabajo, a continuación se hará hincapié en algunas obras que eran traducciones o, en su defecto, que contenían un fuerte componente traducido.

En 1869 Varela pasa a ser el presidente de la SAEP tras la muerte de Elbio Fernández, y a partir de entonces inicia una etapa de intensa labor, la cual lógicamente incluye la producción y traducción de textos (Herrero y Espinoza, 1885, p. 270). La obra más trascendente que sacó a luz Varela en esta época fue *La educación del pueblo*. Publicada en dos tomos que rondaban el total de unas 650 páginas, esta obra se editó en Montevideo en el año 1874. Según explica el mismo Varela, la Comisión Directiva de la SAEP le pidió crear un informe «respecto á los estudios que debieran seguirse en una escuela superior» (1874a, p. 9). Encargo en mano, el presidente de la SAEP imaginó algo más que «un simple informe», y procedió a redactar un tratado que esbozaba las bases filosóficas de la reforma escolar y detallaba la organización y los materiales de estudio idóneos para los distintos niveles escolares (Varela, 1874a, p. 10). Este tratado no se proponía crear nuevas vertientes pedagógicas sino más bien divulgar algunas corrientes extranjeras a lo largo de un Estado Oriental para el cual muchas de estas ideas eran hasta entonces ajenas (Bralich, 1989, pp. 88-94). Forzosamente las ideas tenían que provenir de pueblos que se expresaban en otros idiomas, ya que, como puntualiza Varela, existía en ese entonces una «falta casi absoluta de libros en castellano» que trataran sobre el tema (1874a, p. 10). En este contexto de falta de libros en español en los cuales fundamentar su proyecto, Varela empieza a componer su obra. Explica sin rodeos que «ni remotamente aspiro á los honores de la originalidad» sino que más bien busca verter en el papel «el resultado de seis ú ocho años de estudios» sobre el tema del informe (Varela, 1874a, p. 44). Es decir, *La educación del pueblo* tiene un escopo bien definido, el de «prestar algún servicio a la gran causa de la educación del pueblo» (Villegas, 1898, p. 15) mediante la difusión ordenada de las ideas que Varela había recogido en más de un lustro de lecturas sobre el tema.

Dado que estas lecturas Varela las hizo principalmente en inglés, el presidente de la SAEP se apoya en varias técnicas de traducción a la hora de redactar su informe. Si bien él mismo no utiliza la palabra *traducción*, en la introducción al primer tomo explica que efectivamente es lo que hizo:

Es así que *La Educacion del Pueblo*, no es mas que un resumen de los libros que he leído con respecto á educacion, escojiendo de entre ellos lo que, con arreglo á mi criterio propio y á mis propias observaciones, he creido mas exacto y mas conveniente. En algunos casos he citado los libros que me han servido de guia: en otros he dejado de hacerlo, porque he introducido modificaciones en la forma, ó he aceptado solo en parte las opiniones de los autores. Escudo, pues, mi inesperienza práctica, en cuestiones educacionistas, tras de la reconocida autoridad de la mayor parte de los autores que me han servido de fuente. (Varela, 1874a, pp. 44-45).

Varela nos habla aquí de seleccionar, de resumir, de modificar, de citar o no un abanico de fuentes. Dado que dichas fuentes fueron redactadas originalmente en otro idioma, todas estas prácticas entran dentro del concepto amplio de la traducción⁴. Las estrategias traductoras empleadas por Varela no son inusuales en América Latina, especialmente en una época en que los intelectuales miraban hacia afuera a fin de hallar modelos que inspirasen sus proyectos de reforma. No en vano Bastin y otros llegan a la conclusión, al analizar la historia de la traducción en la región, que la tendencia general de los traductores latinoamericanos parece ser la apropiación (2004, p. 71). Se trata de un tipo de traducción que supone «un desplazamiento [de autoría] en el que lo “propio” cambia de manos» (Bastin y otros, 2004, p. 70).

Algunos académicos ya han advertido, sin entrar a teorizar mucho sobre la traducción, las marcas de este desplazamiento de autoría en *La educación del pueblo*. Jorge Bralich, en su estudio sobre la vida y obra de Varela, dedica un apartado a la originalidad de los textos por él producidos. Allí señala que el capítulo I (Fines de la educación) dedica una tercera parte de su extensión a traducciones (1989, p. 92). Los autores explícitamente traducidos son John Lalor⁵, Daniel Webster⁶, Horacio Mann, W. E. Canning y James Harris⁷. En el capítulo VIII (La educación en la democracia), la mitad del contenido proviene de otros autores (Bralich, 1989, p. 92). Aquí se traduce una vez más a Mann, así como a George Washington y Émile de Laveleye⁸. En el capítulo XIX (Lenguaje) una tercera parte corresponde a material traducido (Bralich, 1989, p. 92). Aquí los dos autores mencionados por nombre son Mann y Norman Allison Calkins⁹. El capítulo XXI (Geografía e historia) contiene también material traducido, siendo esta vez los autores referidos explícitamente William Bentley Fowle¹⁰, William Harvey Wells¹¹ y

⁴ El término «traducción» es sumamente difícil de definir con precisión. En su esencia supone trasladar un mensaje de un código lingüístico a otro, pero resulta imposible esbozar una definición objetiva que delimite el concepto a satisfacción de todos (cfr. Chesterman y Arrojo 2000, pp. 152-154).

⁵ John Lalor fue un autor irlandés que editó obras sobre varios asuntos sociales, entre ellos la educación.

⁶ Daniel Webster fue un prominente político estadounidense que dejó una prodigiosa estela de escritos sobre diversos temas.

⁷ James Harris fue un reconocido gramático inglés.

⁸ Émile de Laveleye fue un economista belga. Egresado de la Universidad Católica de Lovaina, escribió muchas obras sobre una gran variedad de temas, entre ellos la educación.

⁹ Norman Allison Calkins fue un influyente pedagogo estadounidense con varios libros a su haber.

¹⁰ William Bentley Fowle fue un pedagogo reformista de Estados Unidos que innovó con el uso de varias técnicas en el aula que hoy damos por sentadas.

¹¹ William Harvey Wells se desempeñó como director de escuela y fue reconocido, entre otras cosas, como gramático.

Nathaniel William Taylor Root¹². En el capítulo XXIII (Ejercicios físicos), Varela incluye una página de texto original y el resto del capítulo proviene de los escritos de S. W. Mason¹³, Calkins y Benjamín Franklin. El capítulo XXV (Organización y disciplina) es casi en su exclusiva totalidad una traducción de un texto del ya mencionado Root (Bralich, 1989, p. 92). El capítulo XXX (Programa de estudios), «es en su totalidad la transcripción de las opiniones de varios autores norteamericanos» (Bralich, 1989, p. 92), entre ellos unos superintendentes de escuelas y Daniel C. Gilman¹⁴. El capítulo XXXII (Admisión de los alumnos) es principalmente una traducción de escritos de un tal «Mr. Hards [de] la Escuela Superior de Filadelfia» (Varela, 1874b, 161).

Los esfuerzos traductores de Varela a fin de crear *La educación del pueblo* no se limitan a los descritos en el párrafo anterior. Según señala en un minucioso estudio Juan Villegas (1989, p. 7), Varela tuvo como texto base para el suyo un libro llamado *Popular Education*, escrito por Ira Mayhew¹⁵. Villegas compara capítulo por capítulo el libro de Varela con el de Mayhew. Según precisa, si bien no podríamos catalogar el primer capítulo de Varela como una traducción del primer capítulo de Mayhew, de todos modos se aprecia en lo escrito por Varela «un importante influjo de las ideas vertidas en el primer capítulo de la obra de Ira Mayhew» (1989, p. 65). En este primer capítulo de Varela se hallan traducciones e ideas de otros educadores, no solo de Mayhew. Además, el capítulo VIII de Mayhew (The Importance of Popular Education) contiene varios apartados que sirven de base para los siguientes capítulos de *La educación del pueblo*: el capítulo II de Varela (La educación destruye los males de la ignorancia) es una traducción de un fragmento del apartado «Education Dissipates the Evils of Ignorance»; el capítulo V de Varela (La educación aumenta la felicidad) sigue en gran medida al apartado «Education Increases Human Happiness»¹⁶; el capítulo VI de Varela (La educación disminuye los crímenes y los vicios) es una traducción parcial del apartado «Education Diminishes Pauperism and Crime». Como vemos, Varela tradujo extensas cantidades de material para redactar el informe titulado *La educación del pueblo*.

Se trata de un enorme esfuerzo traductor en que Varela aplica un importante criterio selectivo, cambiando el orden de los textos traducidos, agregando a otros autores y suprimiendo gran parte de lo escrito por Mayhew. En cuanto a esto último, la discrepancia más sobresaliente entre Mayhew y Varela tiene que ver con el papel de la religión en la educación (Villegas, 1989, pp. 119-121). Mayhew era de formación cristiana, por lo cual su libro cita libremente las Escrituras y dedica muchas páginas a esbozar las virtudes de la educación religiosa. Varela, como humanista y racionalista, se separa del autor estadounidense en este respecto, y tal vez sea precisamente a esto

¹² Nathaniel William Taylor Root fue un clérigo estadounidense que editó un libro sobre pedagogía llamado *School Amusements, or How to Make the School Interesting*.

¹³ Varela describe a S. W. Mason como el «director de una de las escuelas superiores de Boston» (1874: 305).

¹⁴ Daniel C. Gilman fue un educador de reconocida trayectoria. Además de ser rector de varias y muy distinguidas universidades, publicó muchos trabajos sobre la educación.

¹⁵ Ira Mayhew fue un educador de renombre que llegó a desempeñarse como superintendente de educación pública en todo el estado de Michigan. Fundó una escuela pública y también fue director de varias instituciones educativas (Albion Seminary y Commercial College). En otras etapas de su vida también fue banquero.

¹⁶ Para obtener una idea más minuciosa, se puede consultar un texto paralelo que elaboró Villegas (1989, pp. 21-62) en el que se detallan las traducciones, adiciones y omisiones del Varela respecto al trabajo de Mayhew.

a lo que se refería cuando nos advertía que algunos autores son traducidos pero no citados porque «he aceptado solo en parte las opiniones de [dichos] autores». Aquí se pone de relieve esa apropiación selectiva que caracteriza a la traducción de este tipo de documentos en el siglo XIX latinoamericano.

La labor traductora de la SAEP no se limitó a lo que hizo Varela en *La educación del pueblo*. Podemos resaltar otras obras, por ejemplo, el libro *Manual de lecciones sobre objetos*, traducido por Varela y Emilio Romero a partir de un original llamado *Primary Object Lessons for Training the Senses and Developing the Faculties of Children*, del ya mencionado Calkins. Inicialmente, la traducción iba a ser hecha por el ex inspector de escuelas bonaerenses Pedro Quiroga (Herrero y Espinoza, 1885, p. 272). Sin embargo, no pudiendo lograr «las condiciones favorables» por parte de Quiroga, Varela y Romero decidieron ellos mismos ponerse a traducir y en 1872 logran presentar este texto clave (Herrero y Espinoza, 1885, p. 274). Desde lo metodológico, la edición que hace la SAEP de las lecciones sobre objetos supone una verdadera innovación en el medio (Bralich, 1989, p. 90). Se trata de un paso adelante que va más allá de la enseñanza puramente teórica para agregar elementos prácticos que invitan a observar, analizar y reflexionar (Bralich, 1989, pp. 91-92). Y como vemos, esta innovación entró al repertorio metodológico propuesto por la SAEP mediante la traducción.

Otra traducción producida por aquellos primeros integrantes de la SAEP fue el texto que hoy conocemos como *Manual de métodos*, cuyo título completo es en realidad *Cómo se debe enseñar: curso graduado de instrucción y manual de métodos, para uso de los maestros*. Este libro, editado en 1880, es la traducción de *How to Teach: A Graded Course of Instruction and Manual of Methods for the Use of Teachers*, escrito por Henry Kiddle¹⁷, Thomas F. Harrison¹⁸ y el ya mencionado Calkins. El libro fue traducido por Joaquina Acevedo, Alfredo Vázquez Acevedo y el antedicho Romero, aunque parece ser que principalmente por esta primera. La traducción ocurrió en un entorno que era ilustrativo del fervor de la reforma educativa que se impulsaba por aquellos días. Según Montero Bustamante, «Joaquina Acevedo [...] se dió a la obra de traducir “Manual de Métodos” de Calkins. La obra se realizó en plena tertulia, en medio de las conversaciones y la música, con la colaboración de los asistentes más versados en achaques pedagógicos» (1920, p. 68). Estas reuniones sociales de espíritu reformista ocurrían con frecuencia, y fueron parte importante de la obra que llevaban a cabo los integrantes de la SAEP (Montero Bustamante, 1920, p. 68). Como vemos, en ellas se llegó a traducir, individual y colectivamente, como esfuerzo reformador.

La traducción de textos no se llevó a cabo solo mediante libros sino también por medio de artículos más cortos, ya fuese en los periódicos o en tomos enciclopédicos. El mismo Varela nos señala que él tradujo *Course of Instruction for a Graded School*, del ya referido Wells, y lo publicó bajo el título «Direcciones generales para los maestros» en 1869 en el diario *La Libertad*, seguramente en varias entregas (Varela, 1874^a, p. 272).

¹⁷ Henry Kiddle fue un pedagogo de origen inglés que hizo su carrera profesional en Estados Unidos. Publicó varios libros sobre temas educacionales, espirituales y religiosos.

¹⁸ La carátula de *Cómo se debe enseñar* describe a Thomas F. Harrison como «primer asistente superintendente de las “grammar schools” de Nueva York, y profesor de métodos y principios de enseñanza en la “Saturday Normal School”».

Obra de mayor envergadura fue la *Enciclopedia de la Educación*, cuya finalidad era presentar mediante traducción obras publicadas en inglés, alemán, francés o italiano (Bralich, 1989, p. 93). Según Herrero y Espinoza, esta obra tuvo como principal colaborador a Varela, quien la alimentaba «con un material de 320 páginas trimestrales que él traducía» (1885, p. 158). Como señala el mismo prospecto de la Enciclopedia, se trata principalmente de una antología de traducciones (además del prefacio de Varela y dos leyes —una de Uruguay y otra de Chile—, solo un artículo —obra de Romero— no es traducido). Entre los autores traducidos figuran varios viejos conocidos (como Mann, Lalor y Laveleye), pero principalmente la *Enciclopedia* introduce voces nuevas en el Estado Oriental: Henry Barnard¹⁹, Newton Bateman²⁰, F. Buisson²¹, Salvatore Colonna, James Currie²², James Fairchild²³, John Hart²⁴, C. Marcel, Thomas Morrison, Marie Pape-Carpantier²⁵, G. A. Rayneri²⁶, Herbert Spencer²⁷, Gideon F. Thayer²⁸, Karl von Raumer²⁹, Marcius Willson³⁰, y hasta la Comisión Especial de Dibujo de Nápoles. Esa introducción de pensamientos pedagógicos distintos, nacidos en otras culturas y lenguas, era el propósito explícito de editar la *Enciclopedia*.

Es posible que existan más textos traducidos por los integrantes de la SAEP, aunque los descritos son los más influyentes. Otros estudios futuros podrán echar más luz sobre el asunto.

Conclusión: de la traducción y otros logros

Como señalábamos en el primer apartado, la labor traductora de aquellos primeros integrantes de la SAEP ha pasado relativamente desapercibida. Incluso cuando se la ha mencionado explícitamente, ha sido casi con necesidad de disculparse por ella. Por ejemplo, al concluir su estudio sobre los paralelos entre *La educación del pueblo* y *Popular Education*, Villegas siente la necesidad de incluir un apartado en que justifica a Varela con una frase contundente: «No es un simple traductor» (1989, p. 117).

Para quienes entienden la naturaleza de la traducción, la aclaración parece sobrar. Primero que nada, porque ser traductor no es una simpleza, como los últimos quinientos años de historia de la traducción en América Latina lo demuestran. Y si bien no todos los traductores tienen el perfil histórico de «la Malinche» o Felipillo, de Andrés Bello o Francisco de Miranda, de Jorge Luis Borges u Octavio Paz, se puede elaborar todo un importante historial de personas que calladamente esbozaron la pluma

¹⁹ Henry Barnard fue un pedagogo y reformista estadounidense.

²⁰ Newton Bateman fue un académico, educador y editor estadounidense.

²¹ Varela describe a F. Buisson como un «inspector de i. pública en Francia» (1878, p. 661).

²² Varela describe a James Currie como el «director del colegio de ejercicios de la Iglesia de Escocia» (1878, p. 203).

²³ James Harris Fairchild fue un pedagogo, escritor y rector universitario estadounidense.

²⁴ James Seely Hart fue un pedagogo y escritor estadounidense.

²⁵ Marie Pape-Carpantier fue una pedagoga y reformista francesa.

²⁶ Varela describe a G. A. Rayneri como «profesor en la R. Universidad de Turín, miembro ordinario del Consejo Superior de Instrucción Pública, etc.» (1878, p. 84).

²⁷ Herbert Spencer fue un filósofo, científico, sociólogo, político, etc. inglés que hizo aportes en un amplio abanico de áreas del saber.

²⁸ Gideon Thayer fue un educador estadounidense.

²⁹ Karl Georg von Raumer fue un geólogo y pedagogo prusio.

³⁰ Marcius Willson fue un historiador y pedagogo estadounidense.

traductora en «institutos educativos, periódicos, revistas, dependencias gubernamentales, tertulias y salones»³¹ (Bastin, 2006, p. 117). Cuando Varela o Romero deciden traducir un artículo para incorporarlo en otro texto, cuando Acevedo se sienta durante unas tertulias a traducir un libro entero, no se trata de un acto carente de importancia. Estos hombres y mujeres, ora desde un instituto educativo, ora desde una dependencia gubernamental, buscaban transformar su entorno inmediato, concretamente en lo referente a la educación popular. Es decir, el hecho de que decidieran traducir no desmerece su labor. Más bien demuestra su ingeniosidad. Conseguir los libros originales no era nada sencillo, y traducirlos suponía una estrategia difícil pero necesaria para llevar a cabo la obra de convencimiento y capacitación que procuraban lograr. Estas traducciones fueron tan importantes dentro de la totalidad de estrategias que adoptaron como sus escritos originales, discursos en público, etc. El que tuvieran la capacidad lingüística e intelectual para leer textos sobre pedagogía en otros idiomas y para plasmarlos en castellano es un logro en sí. Y si consideramos la influencia que estos textos llegaron a tener a la hora de justificar y jerarquizar una pedagogía nueva, de darle forma a un sistema educativo reformado, se puede concluir que traducirlos no supuso algo de lo que disculparse. De simple, nada.

Además, es importante subrayar que esta labor traductora se inscribe en una tendencia muy marcada de apropiación que se ve a lo largo de la historia de América Latina. La traducción, cuando la hacen los seres humanos, rara vez suele ser inocente o desprovista de agendas: se traduce porque se quiere asimilar a la cultura de uno elementos originarios de otra (Bastin, 2004, pp. 70-71). En el caso de los primeros integrantes de la SAEP, tradujeron porque quería incorporar en la educación pública del Estado Oriental una serie de conceptos que hasta el momento no existían en el territorio nacional. Pero no buscaban simplemente importar modelos sino que llevaron a cabo un trabajo clave de manipulación de dichos modelos. Parte de ello pasó por aplicar un riguroso criterio de selección. Decidieron qué traducir y qué no, como queda de manifiesto en la elección de Varela de no traducir los textos (algunos muy extensos) en que los autores estadounidenses hacían apasionadas defensas de la educación religiosa. La forma en que los traductores orientales censuraron los textos fuente y los entremezclaron fragmentariamente para producir textos nuevos, como en *La educación del pueblo* y la *Enciclopedia de la educación*, contribuyó a arrancar dichos textos fuente de sus orígenes para darles un sentido nuevo. Esta forma de traducir apropiándose es, en el fondo, un logro que raya en lo subversivo.

Los logros de la SAEP durante sus primeros lustros fueron muchos: formar maestros; fundar la escuela Elbio Fernández; fundar otras escuelas, incluso en la campaña; fundar bibliotecas populares; editar obras sobre pedagogía, textos escolares, materiales didácticos; y, ante todo, impulsar la reforma escolar (cfr. Abadie Soriano, 1984). Los intelectuales que sirvieron de motor a todo ello fueron muchas cosas; incluso, traductores. Y como tales también deberían ser reconocidos.

Referencias

Abadie Soriano, R. (1984). *La Sociedad de Amigos de la Educación Popular y la escuela y liceo "Elbio Fernández" en la reforma escolar*. Montevideo, Uruguay: Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

³¹ Original: «educational institutions, newspapers, magazines, government departments, "tertulias," and salons»

Scaffo Ervitti, S., Ribeiro, A. y Borges, D. (2018). *José Pedro Varela y la Sociedad de Amigos de la Educación Popular. Una década fecunda. 1868-1879*. Montevideo: SAEP.

Araújo, O. (1900). *Diccionario geográfico del Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes.

Bastin, G. L. (2003). Por una historia de la traducción en Hispanoamérica. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 8(14), 193-217.

Bastin, G. L., Echeverri, Á., y Campo, Á. (2004). La traducción en América Latina: propia y apropiada. *Estudios, Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*, 24, 69-94.

Bastin, G. L. (2006). Subjectivity and Rigour in Translation History: The Case of Latin America (S. Sacks, Trad.). En G. L. Bastin y P. F. Bandia (eds.), *Charting the Future of Translation History* (pp. 111-129). Ottawa, Canadá: University of Ottawa Press.

Bralich, J. (1989). *José Pedro Varela: sociedad burguesa y reforma educacional*. Montevideo, Uruguay: Ediciones del Nuevo Mundo.

Chesterman, A., y Arrojo, R. (2000). Shared Ground in Translation Studies. *Target*, 12(1), 151-160.

Delisle, J., y Woodsworth, J. (2012). *Translators Through History* (2 ed.). Ámsterdam, Países Bajos: John Benjamins Publishing.

González Núñez, G. (2014). When a Translator Joins the Revolution: A Paratextual Analysis of Manuel García de Sena's *La independencia*. *TTR: traduction, terminologie, redaction*, 27(1), 189-211.

González Núñez, G. (próximo a publicarse). Traducciones para y por los españoles americanos: el papel entrelazador de los traductores en la independencia de Hispanoamérica.

Hentschke, J. R. (2016). *Philosophical Polemics, School Reform, and Nation-Building in Uruguay: Reforma Vareliana and Batllismo from a Transnational Perspective*. Baden-Baden, Alemania: Nomos Verlag.

Herrero y Espinoza, M. (1885). *José Pedro Varela*. Montevideo, Uruguay: Posada y Largomarsino Editores.

Mayhew, I. (1850). *Popular Education: For the use of Parents and Teachers, and for Young Persons of both Sexes*. Nueva York, Estados Unidos: Harper & Brothers Publishers.

Montero Bustamante, R. (1920). *In memoriam. Dr. Idefonso García Lagos, 1834-1919*. Montevideo, Uruguay: Imp. "El Siglo Ilustrado".

Montoya, P. A. (2014). *Traducción y transferencia cultural en la reforma educativa radical en Colombia: Descripción y análisis de La Escuela Normal (1871-1879)* (tesis doctoral). Universidad de Montreal, Montreal.

Ortiz, J. (2013). Uruguay. En F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (pp. 440-446). Madrid, España / Fráncfort del Meno, Alemania: Iberoamericana / Vervuert.

Santoyo, J.-C. (2006). Blank Spaces in the History of Translation. En G. L. Bastin y P. F. Bandia (Eds.), *Charting the Future of Translation History* (pp. 9-43). Ottawa, Canadá: University of Ottawa Press.

Scaffo Ervitti, S., Ribeiro, A. y Borges, D. (2018). *José Pedro Varela y la Sociedad de Amigos de la Educación Popular. Una década fecunda. 1868-1879*. Montevideo: SAEF.

Valdeón, R. A. (2013). Doña Marina/La Malinche: A Historiographical Approach to the Interpreter/Traitor. *Target*, 25(2), 157–179.

Varela, J. P. (1871). La peregrinación de Childe-Harold: ensayo de una traducción de Byron por José Pedro Varela. *La Bandera Radical*, 1(19), 283-291.

Varela, J. P. (1874a). *La educación del pueblo. Tomo Primero*. Montevideo, Uruguay: Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

Varela, J. P. (1874b). *La educación del pueblo. Tomo Segundo*. Montevideo, Uruguay: Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

Varela, J. P. (1878). *Enciclopedia de la educación. Tomo I*. Montevideo, Uruguay: Dirección General de Instrucción Pública.

Villegas, J. (1989). *Influjo de Ira Mayhew en La educación del pueblo de José Pedro Varela*. Montevideo, Uruguay: Hegil.